



## ¿Paciencia? No, urgencia

La situación social y económica de nuestro país es tan insostenible que no se puede pedir paciencia a quienes más la sufren, es más bien una cuestión de urgencia. Las políticas puestas en marcha hasta el momento para luchar contra la crisis económica no sólo han sido ineficaces sino que han endurecido la misma, han provocado una crisis social sin precedentes, los datos lo resaltan: más de seis millones de parados, más recesión, más déficit, más desigualdad social y más pobreza. El fracaso de la estrategia económica de la Unión Europea ha hundido a nuestras economías, a las que se ha impuesto el severo control del déficit lo que empezó siendo una crisis mundial ha derivado en una crisis más europea. Lo más desesperanzador es que, de seguir así y a la vista de las previsiones de la propia Comisión Europea, el camino marcado llevará a España a un estado aún más grave. Hay que cambiar el rumbo de las políticas sin demora ante la gravedad de la situación para cambiar las perspectivas de España y Europa a corto plazo.

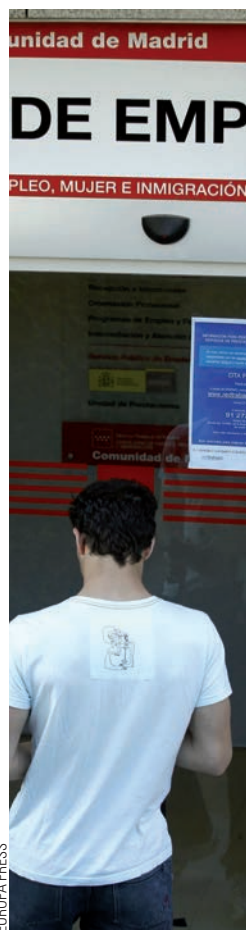
Es una cuestión de urgencia que la política tiene que afrontar sin dilación, desde su más amplio y genuino sentido, tenemos la obligación de demostrar que no es una mera gestora de situaciones sobrevenidas, sino un agente activo para influir y cambiar la realidad. Tenemos la obligación de combatir la idea de que no hay otro camino ni otro horizonte posible. La política no es un piloto automático; cuando el resultado no es el deseado o es, incluso, mucho peor de lo esperado es necesario replantearse las deci-

siones y cambiar el sentido de las mismas.

Con otras políticas y retirando la reforma laboral, sería posible evitar la sangría del desempleo que sufrimos. Por eso hemos tendido la mano al Gobierno, con un plan con ideas concretas y viables para reactivar la economía y el crédito. Medidas contra la resignación que hemos trabajado de forma seria para evitar más despidos y desahucios y combatir la pobreza. Proponemos que al igual que se ha ayudado a los bancos con fondos europeos, utilicemos parte de ese dinero para adelantarnos, para reactivar la economía y evitar tener que volver a inyectar dinero en las entidades financieras.

Ayudas para conseguir que las pymes que son viables pero que no tienen acceso a la financiación puedan proseguir con su actividad y por tanto hacer frente a las deudas que ya tienen contraídas con las entidades financieras. También es imprescindible lograr que las familias que por causas sobrevenidas por la situación del empleo o la falta de cobertura social provocada por los recortes, puedan reestructurar su deuda, afrontar sus pagos y no perder sus casas. Así, estaremos adelantándonos al problema que antes o después, y más aún con las previsiones económicas puestas encima de la mesa, llegará de nuevo al sistema financiero.

Pero además, el control del déficit es necesario atacarlo desde la raíz y asumir que no tenemos tanto un problema de gastos sino de ingresos. Hay margen para aumentar la recaudación, hace falta voluntad por parte de aquellos que tienen la mayoría



EUROPA PRESS

**Con otras políticas y retirando la reforma laboral, sería posible evitar la sangría del desempleo que sufrimos. Por eso hemos tendido la mano al Gobierno**

para hacerlo, para escuchar las propuestas para reformar nuestro sistema fiscal, que no es justo, pues muchos, los que más tienen, se escapan de pagar lo que deberían y casi todo el peso de la recaudación recae sobre las clases medias y bajas, sobre las rentas del trabajo, que son además las que ya han sufrido las subidas impositivas.

España tiene que comenzar a defender medidas que aporten soluciones a la economía real, que la orienten hacia sectores productivos basados en el conocimiento. El Programa Nacional de Reformas apunta al camino contrario, por mucho que la literatura pinte un panorama positivo, esconde retrocesos sociales, recortes y prácticamente ninguna propuesta de reactivación económica. Como ejemplo relevante, de nada sirve afirmar que el Gobierno crea que la I+D+i es una prioridad para a reglón seguido renunciar al objetivo de llegar a invertir en ella el 3 por ciento del PIB en el año 2020 y, además, anunciar que la financiación pública estará congelada hasta entonces tras dos años de brutales recortes. En lugar de recortar y recortar, el Gobierno debería de defender en Europa nuestra propuesta de excluir del cómputo del déficit la inversión productiva, en investigación y en educación.

Es tiempo de ser humilde tras años de decisiones y estrategias que no han sido capaces de poner solución ni mitigar siquiera la situación de crisis, es tiempo de vencer a unas previsiones económicas que serán una losa social que como país no nos podemos permitir. ●

*Secretaria de Participación, Redes e Innovación  
de la Comisión Ejecutiva Federal del PSOE*